

**CONTAGIA SOLIDARIDAD
PARA ACABAR CON EL HAMBRE**



“LA HORA CONTRA EL MAMBRE EN EL MUNDO”

Oración para pedir que acabe el hambre en el mundo

Viernes 12 de febrero 2021 20:00 h.

Manos Unidas
CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE

OBJETIVO

Unirnos en el tiempo, ya que no podemos hacerlo en el espacio por las restricciones sanitarias, en oración contra el hambre.

INTRODUCCIÓN

Muchas poblaciones de nuestro país están confinadas y se ha restringido al mínimo las posibilidades de reunirse para poder realizar nuestras tradicionales “cenas del hambre”. Este año, por primera vez en la historia de Manos Unidas, esta propuesta se ve impedida en muchos lugares de nuestra geografía. Pero no podemos quedarnos parados. Proponemos celebrar “cenas virtuales del hambre” y permanecer unidos en algún acto común que nos ayude a tomar conciencia de que existen otras “pandemias” sociales (hambruna, escasez de recursos educativos o de salud, etc.) que están manteniendo en la miseria a más de 690 millones de personas en todo el mundo y es causa de una muerte infame a millones de ellas cada año.

Podemos unirnos en casa para orar, reflexionar y sensibilizarnos. Un tiempo dedicado juntos, una conexión por la oración, realizada en el mismo momento. La propuesta sería tomar la hora del **viernes 12 de febrero, a las 20.00 h**, para transformarla en “la hora contra el hambre en el mundo”.

Importancia de la oración como memoria

La injusticia de esta lacra del hambre se agudiza al saber que todas estas muertes podrían evitarse porque sus “vacunas” existen: basta poner en marcha la sensibilidad de todos, la determinación de los que ostentan cargos de responsabilidad y las medidas eficaces que emprendan dinámicas de cooperación internacional y faciliten el desarrollo integral de las poblaciones más desfavorecidas de la tierra.

El drama de la pobreza es su olvido, vivir sin pensarlo, ignorándolo y ocultándolo. La miseria que lleva a la hambruna y la falta de los recursos necesarios, nunca se puede solucionar si no se afronta. Por eso, la oración es necesaria porque nos lo recuerda y nos lo hace presente. Y nos llama a dar un paso adelante en la medida de nuestras posibilidades.

El poder de la oración

Ya lo dijo Jesucristo: “El Reino de Dios es como un hombre que echa el grano en la tierra; duerma o se levante, de noche o de día, el grano brota y crece, sin que él sepa cómo.” (Mc 4, 26-27). Y este es el poder de la oración. Siempre es una semilla lanzada que Dios recoge y como buen sembrador sabe dónde sembrarla para hacerla crecer. La acción divina parte también de la colaboración humana con su oración, y lo hace desde dentro, misteriosa y eficazmente. Por eso decimos que la oración es poderosa, en su correcto y mejor sentido. Porque como bien sabemos en Manos Unidas: “para Dios no hay nada imposible”.

Lo sembrado en la oración nos exige luego una respuesta concreta.

Siguiendo la lógica de la parábola de Jesús, el Reino de Dios crece con la semilla de nuestra oración y la obra misteriosa de Dios en el corazón humano y en la realidad. Pero una vez crecida la semilla y formada la planta, Dios nos sigue pidiendo nuestra colaboración. Nuestro tiempo de oración y reflexión en un momento de esa “hora del hambre” tiene que acompañarse con algún gesto concreto.

PARA LA ORACIÓN

1. Visualizar el vídeo de la campaña de Manos Unidas

<https://www.youtube.com/watch?v=t4pXzZPVJVo&feature=youtu.be>

2. Leer y orar con el siguiente texto Bíblico

«Un maestro de la Ley se levantó y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: “Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?”. Jesús le preguntó a su vez: “¿Qué está escrito en la Ley?, ¿qué lees en ella?”. Él le respondió: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo”. Entonces Jesús le dijo: “Has respondido bien; pero ahora práctico y vivirás”. El maestro de la Ley, queriendo justificarse, le volvió a preguntar: “¿Quién es mi prójimo?”. Jesús tomó la palabra y dijo: “Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, quienes, después de despojarlo de todo y herirlo, se fueron, dejándolo por muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por el mismo camino, lo vio, dio un rodeo y pasó de largo. Igual hizo un levita, que llegó al mismo lugar, dio un rodeo y pasó de largo. En cambio, un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba el hombre herido y, al verlo, se conmovió profundamente, se acercó y le vendó sus heridas, curándolas con aceite y vino. Después lo cargó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un albergue y se quedó cuidándolo. A la mañana siguiente le dio al dueño del albergue dos monedas de plata y le dijo: ‘Cuidalo, y, si gastas de más, te lo pagaré a mi regreso’. ¿Cuál de estos tres te parece que se comportó como prójimo del hombre que cayó en manos de los ladrones?” El maestro de la Ley respondió: “El que lo trató con misericordia”. Entonces Jesús le dijo: “Tienes que ir y hacer lo mismo» (Lc 10,25-37).

3. Silencio orante

Pasar por la cabeza y por el corazón a los “apaleados” de nuestro mundo.

4. Escuchar la voz del Papa Francisco en Fratelli Tutti, a propósito de la campaña de Manos Unidas “Contagia solidaridad para acabar con el hambre”

(...) “Puestos en camino nos chocamos, indefectiblemente, con el hombre herido. Hoy, y cada vez más, hay heridos. La inclusión o la exclusión de la persona que sufre al costado del camino define todos los proyectos económicos, políticos, sociales y religiosos. Enfrentamos cada día la opción de ser buenos samaritanos o indiferentes viajeros que pasan de largo. Y si extendemos la mirada a la totalidad de nuestra historia y a lo ancho y largo del mundo, todos somos o hemos sido como estos personajes: todos tenemos algo de herido, algo de salteador, algo de los que pasan de largo y algo del buen samaritano”. (69)

“(…) Nuestras múltiples máscaras, nuestras etiquetas y nuestros disfraces se caen: es la hora de la verdad. ¿Nos inclinaremos para tocar y curar las heridas de los otros? ¿Nos inclinaremos para cargarnos al hombro unos a otros? Este es el desafío presente, al que no hemos de tenerle miedo”. (70)

“(…) Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones. Seamos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas. Hoy estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia fraterna, de ser otros buenos samaritanos que carguen sobre sí el dolor de los fracasos, en vez de acentuar odios y resentimientos. (…) Alimentemos lo bueno y pongámonos al servicio del bien”. (77)

“(…) Busquemos a otros y hagámonos cargo de la realidad que nos corresponde sin miedo al dolor o a la impotencia, porque allí está todo lo bueno que Dios ha sembrado en el corazón del ser humano. Las dificultades que parecen enormes son la oportunidad para crecer, y no la excusa para la tristeza inerte que favorece el sometimiento. Pero no lo hagamos solos, individualmente”. (78)

“El samaritano del camino se fue sin esperar reconocimientos ni gratitudes. La entrega al servicio era la gran satisfacción frente a su Dios y a su vida, y por eso, un deber. Todos tenemos responsabilidad sobre el herido que es el pueblo mismo y todos los pueblos de la tierra. Cuidemos la fragilidad de cada hombre, de cada mujer, de cada niño y de cada anciano, con esa actitud solidaria y atenta, la actitud de proximidad del buen samaritano”. (79)

5. Rezar un Padre Nuestro y un Ave María por cada continente Dar gracias a Dios por los bienes recibidos sintiéndose instrumentos de Dios para la transformación más justa del mundo

6. Escuchar el canto de Salomé Arricibita “Dime cómo ser pan”

<https://www.youtube.com/watch?v=rQQRt4G9Zb8>

GESTO DE COMPROMISO

7. Terminar la oración con alguno de los siguientes gestos de compromiso

- Ayunar esa noche, o cenar pan y agua; poner en un sobre **“La hora contra el hambre en el mundo”**, meter la aportación económica y enviarlo a Manos Unidas.
- Juntar en un lugar común de la casa aquellos enseres, objetos o ropa de los que cada uno podría desprenderse (estando en buen estado) para hacerlo llegar a instituciones que colaboren con los más desfavorecidos a pie de calle (Cáritas, asociaciones parroquiales...)
- Pararse a hablar con las personas que piden en la calle para reconocer su dignidad de personas.
- Informar a otros sobre la realidad del hambre.